Michel Onfray para *Al Akhbar*: «Albert Camus no era colonialista»

DESDE QUE PRONUNCIARA LA FAMOSA FRASE «ENTRE LA JUSTICIA Y MI MADRE, ELIJO A MI MADRE», SE HA CONSIDERADO A ALBERT CAMUS UN DIFUSOR DE LA PROPAGANDA COLONIALISTA Y UN DETRACTOR DE LA INDEPENDENCIA DE ARGELIA, PAÍS QUE VIVIÓ DURANTE MÁS DE UN SIGLO BAJO EL PESO DE LA OCUPACIÓN FRANCESA. EL AUTOR DE *LA PESTE* ES EL TEMA DEL ÚLTIMO LIBRO DE MICHEL ONFRAY, PUBLICADO POR FLAMMARION: *L'ORDE LIBERTAIRE: LA VIE PHILOSOPHIQUE D'ALBERT CAMUS* (EL ORDEN LIBERTARIO: LA VIDA FILOSÓFICA DE ALBERT CAMUS).

Hamid Zanaz | París

En su libro *El orden libertario: la vida filosófica de Albert Camus* (Flammarion), el filósofo francés Michel Onfray reivindica al autor de *La peste*. La obra de Onfray no es solo un viaje a las profundidades de la literatura y filosofía de Camus, sino que también arroja una mirada crítica al movimiento literario e intelectual de la Francia del siglo veinte y arremete contra sus «ídolos intelectuales» más consagrados, con Jean-Paul Sartre, «el profeta del existencialismo», a la cabeza. Su obra es una oportunidad para retomar la polémica que desde hace medio siglo gira en torno a la postura de Albert Camus (1913-1960) sobre la revolución argelina. ¿Simpatizaba el autor de *El hombre rebelde* con la colonización? ¿Cómo responde Onfray a estas acusaciones, que han regresado con fuerza coincidiendo con la conmemoración del 50 aniversario de la independencia del país del millón de mártires?

Independientemente de su desafortunada frase «Entre la justicia y mi madre, elijo a mi madre», que tanto han utilizado los adversarios de Camus tendenciosamente para acusarle de apoyar la colonización, ¿cómo explica la modesta presencia, por no decir ausencia, de argelinos en sus dos principales novelas, *La peste* y *El extranjero*, cuando formaban la mayoría de la población? ¿Por qué les denomina a todos «árabes», sin excepción?

Aquella frase no fue desafortunada, desafortunada fue la manera en que la interpretaron los sartrianos, que no soportaban la libertad intelectual de Albert Camus. Si queremos malinterpretar esta frase, tendremos que tirar a la basura toda la obra de Camus, en especial *Los justos*. Cuando dijo que entre la justicia y su madre elegía a su madre tenemos que entender: Si la justicia necesita de injusticia para ser, no es en realidad justicia, y yo no voy a defender una justicia así; prefiero estar del lado de las víctimas inocentes, las que tendrán que pagar el precio de esta justicia por el mero hecho de estar presentes por casualidad en el lugar en que explotan sus bombas. A quienes les interese esta cuestión deberían leer o

releer la obra de teatro *Los justos*, pues su contenido y su mensaje intelectual y humanista prueban la veracidad de esta interpretación. En cuanto a las novelas de Camus, en efecto, no representan a la mayoría demográfica del país en la escena argelina que esboza, ¡pero este dato no debería esgrimirse en su contra para atacar sus posturas intelectuales y políticas! Nada obliga al novelista a actuar como un sociólogo. El novelista es libre de escoger el tema sobre el que escribe, el tratamiento y el estilo que más le guste. Tampoco habla Camus en sus novelas de los judíos, a pesar de que su presencia en territorio argelino data de más de mil años, ¡y no creo que sea justo deducir de ello que fuera antisemita! Y si Camus denominaba a la población local «árabes» en sus obras literarias, la lectura racista que algunos hacen de ello es malintencionada. Esto es lo que afirmaba, por ejemplo, el difunto Edward Said, que no fue aquí del todo objetivo, sino que ejerció sobre Camus una suerte de «mala fe combativa». Camus no hizo más que emplear un término corriente en lengua francesa. Remito a sus críticos al diccionario *Robert*, que define: «en el francés popular actual, y como resultado de la colonización del Magreb durante el siglo XIX, la palabra "árabe" pasó a utilizarse como sustituto de "magrebí"».

Dice Camus: «La ciudad de Argel es ante todo italiana, Orán tiene algo de España, y Constantina recuerda a Toledo. Las ciudades de las que hablo son ciudades sin historia». Basándose en esta afirmación, algunos críticos han acusado a Camus de no dar en sus obras literarias la oportunidad de narrar su historia a los argelinos.

Nadie tiene el derecho de exigir a Camus o cualquier otro literato justificar ni los motivos de la elección de los personajes y los temas de su novela ni la manera de tratar los hechos. Las obras de Camus siempre se han enfrentado a intentos de juzgar sus intenciones. Algunos le critican por los libros que escribió, y otros le reprochan los libros que debería haber escrito y no hizo. Hay que recordar a esos críticos la novela inconclusa *El primer hombre*, que la muerte no le dejó terminar. Quería que fuese una novela grandiosa, al estilo de Tolstoi, a quien Camus tanto admiraba. Con este texto Camus se dispuso a tratar esos polémicos asuntos por los que estaba siendo blanco de críticas. Como es sabido, falleció en un trágico accidente de tráfico, pero este texto que nos dejó (el manuscrito se encontraba junto a él en el coche en que murió) es suficientemente revelador respecto a sus verdaderas posturas. No obstante, eso no sirvió para frenar las continuas calumnias en su contra, cuyo estilo nos recuerda a los «tribunales revolucionarios» que tanto agradaban a Sartre y sus discípulos.

Dice Camus: «En el momento en que el oprimido toma las armas en nombre de la justicia, está poniendo un pie en el bando del opresor». ¿No constituye esta frase una negación del derecho a la resistencia y la lucha frente a la colonización? ¿Cómo deberían haber actuado los argelinos frente al régimen colonial? ¿No agotaron todos los «medios pacíficos» antes de 1954?

¿Cuál era el carácter de esos «medios pacíficos»? Desde la represión que se dio en Sétif y Guelma el 8 de mayo de 1945, quedó claro que los combatientes argelinos por la independencia nacional renunciaron a toda aspiración pacífica, negociadora, diplomática, inteligente o reflexiva. Hay que recordar que fueron los argelinos quienes escogieron el camino de la violencia, ¡y que ellos fueron quienes causaron un mayor número de muertes entre los propios argelinos durante la guerra de liberación! En este contexto, «el suceso de Melouza» fue una emblemática matanza con connotaciones de notable importancia: 303 civiles argelinos masacrados por ciudadanos argelinos...

Volviendo a Camus y su postura, desde que empezó a escribir para la prensa durante los años 30, intentó por todos los medios luchar contra el régimen colonial, desde apoyar el «proyecto Blum-Viollette» y defender los derechos de la población local mediante la denuncia a los abusos del régimen colonial, hasta el sobresaliente reportaje periodístico *La pobreza en la región tribal*. Además, Camus se encontraba en la vanguardia de la lucha contra el colonialismo, al proponer soluciones locales como la «confederación de las aldeas». Tampoco debemos olvidar cómo aplaudía Camus el ingenio dionisiaco de Argelia desde el año 1937, pero las ideas y las soluciones en las que creía Camus no gozaron de la aceptación de aquellos que escogieron la violencia como medio desde 1945.

¿No era Camus «nietzscheano de izquierdas», lo que le llevó a decir «sí» al sistema colonial? ¿No intentó reconciliar al siervo con su amo y al sistema colonial con el de liberación?

¡Decir que Camus dijo «sí» al sistema colonialista es una soberana estupidez! Basta una rápida lectura de su obra para desmentir esta acusación por completo. Los detractores de Camus deberían dejar de insistir en estos clichés ideológicos y volver a su obra si quieren juzgarle de manera objetiva.

¿Qué opina de la petición que presentaron los intelectuales argelinos en el año 2010 oponiéndose a la llegada de la «Caravana Camus» a Argelia con motivo del 50 aniversario de su muerte? Acusaban a Camus de ser un «escritor y periodista colonialista comprometido hasta la médula con los beneficios de una Argelia francesa».

Son todo mentiras que no merecen la menor atención ni el menor comentario. Estas acusaciones son incompatibles con las evidencias históricas y borran todo rastro de credibilidad de quienes se hacen llamar intelectuales y formulan tales afirmaciones. La vida y obra de Camus dan fe de una postura diametralmente opuesta a la que ellos sostienen. Un intelectual debe de pensar con libertad, lejos de los capitales del poder, y no dejarse llevar hacia la difusión de leyendas creadas por la autoridad de su país en busca de una legitimidad ausente. Yo les digo a los intelectuales argelinos que presentaron esa petición que lo que distingue a un intelectual verdadero es la capacidad de desafiar las fábulas y mentiras que crea la autoridad en el poder.

Visitó Argelia durante la preparación de su libro sobre Camus y siguió su rastro por los lugares en los que creció y vivió. ¿Cómo ha cambiado Argelia después de 50 años?

Durante mis visitas a Argelia recorrí los lugares, ciudades y barrios en los que vivió Camus, y por las calles de Argel encontré gente que hablaba francés y amaba la cultura francesa, con los que hablé durante largo rato y con total libertad. No me llegué a topar entre el sencillo pueblo argelino, al que quise desde el primer momento, con ningún discurso que se pareciera al discurso de la vil clase dominante, así como tampoco encontré entre los argelinos el menor eco de las blasfemias que no paran de soltar los intelectuales argelinos contra Camus. También comprobé sobre el terreno hasta qué punto tenía razón Camus al afirmar que el pueblo argelino tiene un ingenio especial. Sin embargo, las élites dominantes no le atribuyen a ese ingenio la importancia que se merece. Por ello, la independencia argelina es un movimiento todavía inconcluso.

UN LIBRO QUE REDESCUBRE AL FILÓSOFO «REBELDE»

¿Qué enfoque ha adoptado Michel Onfray para presentar su visión de Albert Camus en su libro *El orden libertario: la vida filosófica de Albert Camus* (Flammarion)? Onfray complementa el estudio de todas sus obras (novelas, teatro, artículos y ensayos) con correspondencia tanto publicada como inédita y desconocida que envió el autor de *La peste* a varios amigos, y se centra en cuatro intercambios esenciales: la correspondencia que mantuvo con Jean Genet, su profesor de filosofía en Argelia, a quien conoció en 1932 y que le llevó a descubrir a Bergson, Verlain y la música; la correspondencia con el poeta argelino Jean Sénae, fascinado con Rimbaud y Jean Genet; la correspondencia con Pascal Pia, quien dio un empleo a Camus en septiembre de 1938 en el periódico *Alger républicain*, lanzándole así al campo periodístico; y por último la correspondencia entre Camus y el poeta francés René Char, que manifestó su admiración por *El hombre rebelde* en una de sus cartas. Michel Onfray reúne estas cartas junto al resto de obras del novelista y filósofo francés para crear un retrato único de un filósofo emocional y sensible, fiel y generoso, en ocasiones delicado y débil, indeciso y con poca confianza en sí mismo. Dice Onfray: «Camus escribía para ser leído y entendido y así ayudar en la existencia y en la vida», y añade: «Camus era un filósofo hedonista, idólatra, pragmático y nietzscheano, pero ante todo era de origen humilde y se mantuvo fiel a su gente. Poseía todo lo que repugna a los gurús de la fama y todo lo que me seduce y seduce a muchos lectores actuales».